

Leer Junio 2020

El vampiro como metáfora

‘MALASANGRE’,

de **Michelle Roche Rodríguez**

(Anagrama, 2020)

Los vampiros, efectivamente, no mueren. Si hay un mito literario y cinematográfico perdurable, este es el de los no muertos que se alimentan de sangre. Su proliferación es incesante, desbordando, a mejor, los límites de los productos comerciales para adolescentes. No es ya alguien estimable como Stephen King, sino el mismísimo Cortázar quien nos dio aquel magnífico relato de vampiros (en el que no aparecía una sola vez la palabra), *Reunión en un círculo rojo*. También procede de Iberoamérica, aunque afincada en España desde 2015, la venezolana Michelle Roche Rodríguez, que, como también hiciera Cortázar en más de una ocasión (*Satarsa*), mezcla sabiamente la radiografía de un momento político con el género fantástico, vampírico concretamente, en su novela *Malasangre*. La novela, ambientada en la Venezuela de los primeros años del siglo XX, refleja ese periodo de guerras, revoluciones y golpes de Estado, difíciles de distinguir unas de otros, siempre con el protagonismo de los militares, y las secuelas de regímenes corruptos y clientelistas, tremendamente parecidos unos a otros, los

derrocados y los derrocaadores que acaban imitándolos. Y no sólo los de aquellos años; la intención de proyectar el relato a la actualidad venezolana parece clara: «A falta de sangre azul y títulos nobiliarios, los chácharos entregaron concesiones petroleras y otras prebendas con el objeto de solidificar una cáscara de lealtades alrededor del general, infranqueable para sus enemigos».

Por otro lado, la peripecia de la joven vampira protagonista es indisoluble de ese contexto político: «Tenía la vaga consciencia de que la situación de mi enfermedad se veía empeorada por aquel ambiente tiránico del gomecismo» (del general Juan Vicente Gómez, que ocupó el poder durante casi tres décadas). Y el juego de espejos (valga la referencia a un objeto que no refleja la imagen de los vampiros) no se da sólo entre el ayer y el hoy, sino entre esas dos fuentes de vida y riqueza que son la sangre y el petróleo. Roche Rodríguez, reconocida ya con el premio Francisco Ayala por su volumen de relatos *Gente decente*, lleva adelante con buen pulso, estilo seguro, transparente y carente de efectismos, la peripecia de su protagonista, peripecia llena de sugerencias, pues la marginalidad del vampiro es también la de alguien con sed de cultura en un ambiente nada propicio, o la de la mujer y su sexualidad en una sociedad machista. Una nueva prueba de la permeabilidad de las fronteras entre géneros literarios y del buen resultado que géneros populares dan en autores con talento: Cortázar, recientemente McEwan. Roche Rodríguez merece figurar también en esa primera división. / A. V.